



Carlos Urrunaga
Economista

2013: Creciendo a Pesar Nuestro



ue yo recuerde, este año ha sido el de peor manejo de las expectativas en un buen tiempo.

Lo normal es que frente al sufrimiento futuro, se dé ánimos. Algunos exageran, es cierto. Sin embargo, es atípico, por donde se le mire, que en un periodo de expansión, cuando otros decrecen sostenidamente, se le diga a la población que va a llover sangre o que se avecina un huracán. ¡De Ripley!

De esta manera hemos pasado de crecer casi 9% en el 2010, a hacerlo por debajo de nuestro potencial de largo plazo en el 2013. El famoso piloto automático. El detalle es que desde finales del 2008, el mundo está en crisis, eso quiere decir que hemos puesto piloto automático con lluvia y turbulencias, y con el avión temblando, los pasajeros ya nerviosos, escucharon decir: ¡no se

abrochen los cinturones que nos vamos a caer!

Lo curioso es que la información que llega desde el exterior, siendo aún tibia, carga mayor esperanza que la del pasado. EEUU habla de apagar la inyección de liquidez, es decir, anuncia disimuladamente una posible recuperación. En Europa, el azul en las tasas de crecimiento ha retornado después de siete trimestres. Pero claro, China coquetea con el G7, lo que no se ha visto en décadas, y eso es suficiente para soñar con los dientes del dragón.

Los más entusiastas, a inicios de año, eran los empresarios. La CONFIEP pronosticaba una tasa de crecimiento entre 7% y 9% anual, con lo cual, a final de año, serán los más decepcionados. La desilusión de los consumidores se dio después, a medida que iban recibiendo, una y otra vez, inyecciones de desaliento. En este clima enrarecido, ha sido un milagro seguir recibiendo inversiones, a pesar nuestro.

Esto es lo extraordinario, estamos creciendo a pesar nuestro, a pesar de nuestro pésimo manejo de las expectativas, a pesar del enfrentamiento suicida con los gremios, a pesar de no escuchar a las calles, a pesar de la resurrección mediática exagerada de una crisis internacional que empezó hace cinco años, a pesar, a pesar y a pesar.

Sin duda, el sector externo es una lágrima. Por extensión, los términos de intercambio son desfavorables, lo que impacta en el dinero que reciben las regiones, que es donde el crecimiento tiene un techo más alto. Y si así sucediera, el sector de la construcción, desde el impulso público, podría afectarse. ¿Fondo de estabilización? Lo leo como una recentralización de recursos, que depende ahora del piloto automático, lo cual no me alivia.

Salvando magnitudes, en el campo de la política económica, nuestro país corre el riesgo de europeizarse, es decir, de contar

con una sólida política monetaria y una política fiscal algo extraña. No niego los resultados superavitarios, en repetidas oportunidades, desde el 2006. Tampoco la reducción sostenida y responsable de la deuda pública. Sin embargo, no hemos tenido las agallas de ordenar los recursos del canon a nivel nacional.

No lo hemos hecho por temor a la reacción política provinciana, y por no hacerlo peleamos en las buenas y reclamamos en las malas. Nunca estamos satisfechos. Hemos creado un sistema perfecto de descontento regional, con repercusión nacional e internacional, olvidando por completo que para las economías del interior del país estos recursos son funcionales a su desarrollo.

En consecuencia, nos enfrentamos a la siguiente disyuntiva: si no reordenamos los recursos del canon, seguirán los grandes proyectos ex-

tractivos paralizados, lo que será caldo de cultivo para los líderes regionales populistas, y si los reordenamos corremos el riesgo de que ocurra algo similar, es cierto, pero también de que se active una sana competencia por los recursos públicos, entre los que tienen mucho y los que no reciben nada.

Este último cambio a la Ley de Responsabilidad y Transparencia Fiscal, de no contar con los excesos y compensar los defectos sobre los ingresos del canon, haciendo acertadamente que los gobiernos regionales sean fiscalizados sobre el dinero que deben invertir, olvida un pequeñísimo asunto: ¿y la mitad de los departamentos del Perú que no cuentan con canon? Sin obras mayores, ¿los descartamos para el turismo?

¿Y la mitad de los departamentos del Perú que no cuentan con canon? Sin obras mayores, ¿los descartamos para el turismo?

Lo que está en juego no es poca cosa: la capacidad del país de hacer obra por todos lados, con los encadenamientos que esto supone para economías pequeñas y aisladas, lo que nos lleva al terreno de la economía política, esto es, del impacto que tienen las instituciones, políticas y herramientas públicas sobre los mercados imperfectos.

Además, en una economía emergente, pone sobre el tapete la función del Estado en los tres niveles de gobierno: prefiero uno constructor a uno jodedor. Uno que se pone como objetivo cerrar las brechas de infraestructura, a otro que hace todo lo posible por abrir las brechas del enfrentamiento y resentimiento.

Se imaginan, ¿cuántas décimas más creceríamos si el Estado estuviera focalizado en hacer obras, en vez de estar obsesionado en asustar y apretarle el cuello al sector privado? ☛